

RECLAMANDO LA MULA DE GREGORIA QUESADA: EL SIGNIFICADO DE LA LIBERTAD EN LOS VALLES DEL ARIMAO Y DEL CAUNAO, CIENFUEGOS, CUBA (1880-1899)

Rebecca J. Scott
Universidad de Michigan

“Y de Ciriaco aunque mismamente tenga la propiedad de la mula V. debería de cobrarle el piso tan sólo por no haberle abisado a V. y dar parte a Arimao pues Carlos dice que tiene tres años la mula y son los que lleba comiendo en la finca y de las de Antonio ya si biniesen ya le diré que sin orden de V. no se las entrega que V. es quien tiene que darmc a mi la orden y no el Alcalde.”¹

Con este tono de enfado, en agosto de 1899, Constantino Pérez, administrador del Ingenio Santa Rosalía, admitía su derrota en la contienda formulada por un antiguo esclavo llamado Ciriaco Quesada.² En una carta dirigida a Manuel García, representante de Manuel Blanco, dueño del ingenio, Pérez identificaba el asunto como un problema de *confusión de autoridad*. Por su parte, Ciriaco Quesada, en vez de aguardar respetuosamente la decisión de su anterior patrón, llevó su reclamo directamente al alcalde del vecino pueblo de Arimao, estableció su derecho de propiedad sobre el animal, y consiguió que la policía rural procediera a tomar posesión del mismo en el Santa Rosalía. En esta ocasión Pérez debió limitarse a clamar contra tal insolencia, fijar una indemnización por el “piso” que la mula había consumido durante los tres úl-

¹ Colección personal de Orlando García Martínez, Cienfuegos, “Correspondencia de Santa Rosalía” (en adelante: OGM, CSR), Constantino Pérez a Manuel García, 19 de agosto de 1899.

² Este ensayo fue preparado para el Taller de Historia, Cienfuegos, Cuba, 5 a 7 de marzo de 1998. La presente versión incorpora algunos resultados de investigaciones posteriores, y fue presentada al coloquio “Después de 1898”, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, 23 a 25 de noviembre de 1998. Quisiera hacer constar mi agradecimiento a Leonardo Alomá, Sebastián Asla Cires y Modesto Hernández, habitantes actuales y anteriores de las fincas Soledad (hoy Pepito Tey) y Santa Rosalía (hoy Quesada); a José M. Iznaga, Santiago Pelayo, Blas Pelayo, Tomás Pérez y Pérez, Caridad Quesada, Araceli Quesada y Quesada, Félix Tallería y Fermín Tallería, de Cienfuegos; a Domingo Cruz Díaz, de La Campana; a Evelio Castillo, Ramona Quesada de Castillo, Francisco Quesada y Gerardo Quesada, de San Antón; a Julio Vargas, de La Habana; a Peter Drummey de la Massachusetts Historical Society de Boston; y especialmente a Orlando García Martínez del Archivo Provincial de Cienfuegos, Cuba, colaborador sin par. También quisiera agradecer a Chester y Corinne Atkins de Concord, Massachusetts, su calurosa acogida y su entusiasmo por la preservación de documentos sobre la historia de la finca Soledad, y a David Sartorius su colaboración en la búsqueda de documentos sobre la finca Santa Rosalía. Alejandra Bronfman, Sueann Caulfield, William Christian, Fernando Coronil, Ada Ferrer, Fernando Martínez, Louis A. Pérez, Jr., Lawrence Powell, Peter Railton y Michael Zeuskc brindaron comentarios muy útiles a varios borradores de este trabajo. Aims McGuinness ayudó en la búsqueda colectiva de información complementaria en la historia oral, y Evelyn Baltodano trabajó con devoción en la transcripción de las entrevistas. Guillermo Bustos hizo la traducción al castellano, y Albert García Balaña la revisó.

timos años en la finca, y prometer resistir más firmemente si otro demandante llamado Antonio trataba de recuperar sus mulas también.

Para entender cómo y por qué Ciriaco Quesada arrebató la mula de manos de Constantino Pérez es necesario retroceder desde agosto de 1899, el primer año de paz después de la larga guerra de independencia cubana, al padrón de esclavos de 1880 en el que ya aparece el nombre de Ciriaco Quesada. Luego podemos avanzar nuevamente e indagar qué habían estado haciendo los antiguos esclavos del Santa Rosalía entre el momento en que alcanzaron su libertad legal, en el decenio de 1880, y el conflictivo período subsecuente a la guerra, en 1899. El vacío más importante que debemos llenar se ubica justamente antes de la disputa: ¿dónde había estado Ciriaco Quesada durante los tres años en los que la mula estaba pastando en el Santa Rosalía?

Los estudiosos de los períodos posteriores a la emancipación en las Américas han investigado las luchas sobre los recursos productivos que invariablemente sucedieron a la emancipación, y podrían a la vez reconocer una cierta dinámica en la disputa entre Constantino Pérez y Ciriaco Quesada. Una mula era un animal imprescindible para cualquiera que intentase asumir el manejo de un sitio o de una finca pequeña, incluyendo el transporte de los bienes al mercado. El acceso a una mula podía significar, entre otras cosas, evitar la necesidad de ofrecer su trabajo como bracero asalariado. Lo realmente sorprendente no es que Ciriaco Quesada reclamase la mula; es la manera en que el antiguo esclavo triunfó en este pleito.

Los estudiosos de Cuba conocen bien el entrelazamiento del problema de la abolición de la esclavitud con el de la campaña para la independencia nacional. Varios trabajos recientes han llamado la atención sobre la composición del Ejército Libertador cubano, el cual, si bien constituyó un excepcional experimento de democracia interracial, no estuvo exento de reproducir algunas de las jerarquías de la sociedad de la que emergía. Sabemos que la guerra de independencia nacional por sí misma despertó expectativas -algunas contradictorias, o por lo menos ambiguas- y alteró las relaciones sociales. El año 1899 fue, entonces, un momento clave para la realización o la frustración de tales expectativas.³

No obstante, todavía nos falta comprender mejor los vínculos entre el proceso real de emancipación de los esclavos, en este contexto particular, y el develamiento de las múltiples formas de acción colectiva que convencionalmente llamamos luchas por la independencia de Cuba. En ambos casos, tanto en la guerra como en la abolición, la recompensa constituyó algo que se denominó libertad. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que los antiguos esclavos descubrieron rápidamente que su libertad legal dentro del contexto colonial estaba incompleta, y por lo tanto se convirtieron en probables candidatos al reclutamiento para la lucha independentista que prometía una nueva oportunidad. Tal generalización, sin embargo, no considera la enorme diferencia entre la autonomía personal y la independencia nacional, y deja sin respuesta la pregunta relativa a cómo ambos objetivos pudieron interrelacionarse en un mismo momento y en una misma vida.⁴

En el presente ensayo buscaré escudriñar la interrelación y sobreimpresión de estos dos campos de acción. Mi acercamiento será microhistórico, focalizado en una comunidad rural en la parte meridional de los valles bañados por los ríos Arimao y Caunao, localizados al este de Cien-

³ Sobre esta cuestión, ver Rebecca J. Scott (1985), pp. 287-293; Aline Helg (1995), capítulo 2; y Ada Ferrer (en prensa), especialmente el capítulo 6.

⁴ Agradezco al colega John Shy, cuyo ensayo "Hearts and Minds in the American Revolution: The Case of 'Long Bill' Scott and Peterborough, New Hampshire", ha sido fuente de inspiración en este punto. Ver John Shy (1990), capítulo 7. Louis A. Pérez, Jr., también ha señalado que si suponemos una predisposición automática de los ex-esclavos a la actividad rebelde, no podemos explicar fácilmente la presencia de ex-esclavos en las filas de la guerrilla pro-española (Pérez, comunicación personal, enero de 1998).

fuegos, en la parte central de la isla de Cuba, designada también como el partido de Cumanayagua. Esta hermosísima extensión de terreno abarca una geografía social que, por sus vínculos con la emancipación del decenio de 1880 y por la ulterior movilización insurgente de 1895, es variada e interesante. La parte llana del terreno de estos valles fue apropiada para el cultivo de caña y, alrededor de 1860, la región poseía casi una docena de ingenios que enviaban su azúcar río abajo a la pujante ciudad portuaria de Cienfuegos. La lista de ingenios que utilizaban maquinaria movida por vapor incluía el *Ingenio Santa Rosalía*, perteneciente a José Quesada, y el *Ingenio Soledad*, propiedad de la familia Albis Sarría. La tierra, no obstante, incluía lomas cubiertas por capas de caliza, menos apropiadas para el cultivo de la caña, que frecuentemente eran usadas para el pastoreo de ganado.⁵

Al este, hacia el pueblo de Cumanayagua, empiezan las estribaciones de las montañas de Trinidad. Estas elevaciones atraían pobladores no tanto por la calidad de la tierra -que no era mala- sino por el refugio que ofrecían a quienes huían del mundo del azúcar y de la esclavitud. El pequeño pueblo ribereño de Arimao, ubicado en el interior y hacia el este, fue por lo tanto un polo aparte del rico y elegante puerto azucarero de Cienfuegos. Después del estallido de la guerra en 1895, cuando las autoridades españolas acantonaron unos 350 soldados entre Arimao y Cumanayagua, éstas buscaban no sólo proteger los ingenios azucareros del ataque rebelde procedente de Oriente, sino también aislar el llano de las montañas.⁶

Una de las grandes cualidades que tiene la microhistoria reside en la posibilidad de presentar diferentes tipos de información, provenientes de distintas fuentes, con el propósito de aprehender múltiples perspectivas de las historias de vida de individuos y grupos. Si uno tiene suerte con las fuentes, éstas le pueden brindar la posibilidad de *reconstruir una comprensión* dinámica de las opciones y afiliaciones de la acción colectiva local. Afortunadamente, debido a la preservación histórica, varios cuerpos documentales valiosos relativos al *Ingenio Santa Rosalía* y a su vecino *Soledad* han sobrevivido, junto con otros registros que reflejan la vida de las comunidades circundantes. Por lo tanto, permiten la posibilidad de observar este vecindario como un espacio vivo y bosquejar sus redes de amistad, rivalidad e intercambio. Uno puede empezar a comprender la manera en que allí se desarrolló la emancipación en la década de 1880, y cómo la insurgencia tomó cuerpo en esas montañas y valles a mediados de la década de 1880. La reconstrucción de tales historias locales, en este caso, ilumina los complejos, titubeantes y a menudo frustrantes procesos en los cuales los individuos construyeron y lucharon por sus derechos y, finalmente, dieron sentido a su libertad.

Manuel Blanco, propietario del *Ingenio Santa Rosalía* en 1877, era un empresario español que se había convertido en un importante propietario y miembro del *Casino Español* de Cienfuegos, un grupo fervientemente opuesto a la abolición de la esclavitud y a la autonomía de la isla de Cuba. Circulaba la historia -un tanto inverosímil- que José Quesada, el anterior dueño del *Ingenio Santa Rosalía*, había tenido la intención de que las tierras de la finca fueran divididas entre sus esclavos luego de su muerte, hasta que el astuto Blanco había maniobrado las co-

⁵ La fuente clásica sobre los ingenios en 1860 es Carlos Rebello (1860). Los otros ingenios en el partido de Cumanayagua operados con máquina de vapor eran el Buena Vista, de Antonio Abreu; el Caledonia, de Diego Julián Sánchez; el Conchita, de Juan Iznaga; el Rosario, de Domingo Sarría; y el Santa Bárbara, de Félix Iznaga. Los apellidos de estos dueños de ingenios aparecen a menudo como apellidos de varios antiguos esclavos. El estudio más cuidadoso de la génesis de la industria azucarera de Cienfuegos es el de Orlando García Martínez (1977). Una buena discusión reciente se encuentra en las pp. 103-121 de Laird Bergad, Fe Iglesias García y María del Carmen Barcia (1995).

⁶ Ver Edwin F. Atkins (1980), p. 167. El administrador J. N. S. Williams informaba que: "A detachment of Spanish troops, some 350 men in number, composed of regulars and volunteers, are disposed on a line some six miles in our rear, from Arimao to Cumanayagua, a distance of swuy twenty miles..."

sas en su favor.⁷ Otras versiones hablaban de la intención de Quesada de dejar el ingenio a su joven esposa.⁸ La evidencia documental, por su parte, muestra que Blanco había tomado posesión del ingenio a mediados del decenio de 1870, y que en ese momento comprendía por lo menos 15 caballerías de cañaverales (unos 500 acres), trabajadas por unos 150 esclavos, y que su producción de azúcar era de unos 32.000 pesos en 1877.⁹ Una parte de las tierras de la finca eran irregulares y rocosas; sin embargo, había espacios planos favorables para el cultivo de la caña, localizados cerca de la fábrica y a la vera del río Caunao.¹⁰

Edwin F. Atkins, vecino de Blanco, era un irascible *yankee* de Boston que había estudiado contabilidad y ampliado su aprendizaje en el comercio de su padre, Elisha Atkins, y en el de los socios españoles y cubanos de éste. La empresa de Atkins participó, a principios de la década de 1880, en el remate de las propiedades de la familia Sarría, y posteriormente adquirió la porción que reclamaba el socio cubano Joaquín Torriente, llegando de esta forma a convertirse en propietaria del Ingenio Soledad, una extensa plantación operada con un equipo un tanto anticuado. El Soledad contaba con 27 caballerías de caña (aproximadamente unos 900 acres), y había sido trabajado por unos 180 esclavos al finalizar el decenio de 1870. La finca embarcó un valor equivalente a 52.000 pesos en azúcar en 1877, río Caunao abajo, pasando los terrenos del Santa Rosalía, en dirección al puerto de Cienfuegos.¹¹

Parece que Manuel Blanco y Edwin Atkins desconfiaban en gran medida el uno del otro. Una disputa entre ellos sobre la propiedad intermedia llamada San Mateo paralizó la transferencia final del Ingenio Soledad a la empresa de Atkins, mientras el administrador general del Soledad clamaba contra el obstruccionismo de Blanco.¹² La tradición oral mantiene que Atkins sugirió a Manuel Blanco, en determinado momento, que le vendiera el Ingenio Santa Rosalía. Se dice que Blanco replicó furibundo que tal vez Atkins debiera, en su lugar, vender el Ingenio Soledad al dueño del Santa Rosalía.¹³

Aunque el Parlamento español había eliminado la categoría jurídica de esclavo a través de la ley de 1880, la cual estableció el "patronato", aquellos que fueron esclavos pasaron a ser denominados "patrocinados" (aprendices) de entonces en adelante, y fueron compelidos a trabajar por un estipendio simbólico durante varios años para sus antiguos dueños, todavía referidos como propietarios. En la correspondencia dirigida a su madre en Massachusetts, Edwin Atkins,

⁷ Esta tradición oral me fue comunicada cuando entrevisté a Sebastián Asla Cires, antiguo "montero" (jinete) de la finca Santa Rosalía. (Entrevista realizada en mayo de 1997). José Quesada aparece como propietario del ingenio en 1860 en Carlos Rebello (1860), p. 14.

⁸ Ver Edwin F. Atkins (1980), p. 60. Atkins se refiere equivocadamente a Felipe Quesada como propietario del ingenio, confundiendo con José Quesada. David Sartorius me ha informado, en una comunicación personal, que Felipe Quesada fue pariente de José Quesada, y que promovió algunos negocios relacionados con Atkins. Ver también David Sartorius (1997).

⁹ Ver "Noticias de las fincas azucareras en producción que existían en toda la isla de Cuba..." (1878). La cifra de 150 esclavos probablemente no incluye los niños menores de 10 años. La cifra de 15 caballerías parece subestimada, dado que en el ingenio se registraron 25 caballerías de caña en 1860. Ver Carlos Rebello (1860), p. 14. La diferencia puede ser atribuida a que Blanco era también propietario de tierras adyacentes al Santa Rosalía, como el potrero San Mateo.

¹⁰ Quiero agradecer a Leonardo Alomá, quien generosamente compartió su vasto conocimiento en diferentes caminatas en la finca Santa Rosalía y en la Central Pepito Tey, en 1996 y 1997. Más recientemente me ha ayudado también a reconstruir el recorrido que Ciriaco Quesada realizó hacia Arimao en agosto de 1899.

¹¹ Ver "Noticias de las fincas azucareras en producción que existían en toda la isla de Cuba..." (1878) para contar con estimaciones de la extensión y producción en 1877.

¹² Ver Massachusetts Historical Society (Boston), Atkins Family Papers (en adelante: MHS, AFP), Caja 1: "Atkins-Soledad letters" (correspondencia entre Edwin Atkins y sus empleados en el Ingenio Soledad), J. S. Murray a Edwin Atkins, 22 de abril de 1884.

¹³ Esta historia fue recordada por Sebastián Asla Cires en una entrevista mantenida en mayo de 1997.

como buen miembro de la Iglesia Unitaria, le contaba con relativa discreción la marcha de sus negocios. En dicha correspondencia, por ejemplo, Atkins se retrataba en "el centro de una multitud de más de doscientos negros, cada uno de los cuales se arrojaba a mi paso, diciéndome 'amo, bendíganos'", aunque se abstenía de reconocer dos años más tarde que, al tomar posesión del Ingenio Soledad, se convertía, como su vecino Manuel Blanco, en propietario de trabajadores forzados.¹⁴

En 1883 Manuel Blanco inscribió a sus patrocinados ante el alcalde del pueblo de Arimao, asiento del distrito judicial local, formalizando la prolongación de su autoridad sobre ellos. El administrador del Santa Rosalía llevaba un detallado libro de cuentas para los años 1885-86. Enlistó a cada patrocinado por su nombre, anotó su estipendio, lo que adquiriría en la tienda, y la fecha de su emancipación. No obstante, este registro, con una buena dosis de veracidad, a menudo daba cuenta de los patrocinados como si fueran esclavos, hasta que éstos compraran o ganaran su libertad legal completa. Muchos fueron registrados con el apellido Quesada, correspondiente al dueño anterior. En otros casos, tras el primer nombre se añadió un término étnico, tal como Congo, Gangá, Lucumí, o Mandinga, y en algunas figuró la denominación "criollo". Algunos patrocinados fueron registrados con términos tales como "emancipado", "maquinista", o simplemente "grande". Varios apellidos pertenecientes a los propietarios del sector -Apezteguía, Capote, y Zulueta- también aparecieron, lo que reflejaba las adquisiciones de esclavos procedentes de otros ingenios. Únicamente dos patrocinados llevaban el apellido Blanco, correspondiente al actual propietario.¹⁵

La mayoría de los patrocinados del Santa Rosalía parecen haber alcanzado su libertad legal individualmente, de uno en uno, durante 1885 y 1886. Es posible que algunos hayan indemnizado a su amo por los meses restantes y obtenido una cédula, documento que certificaba su libertad. Otros probablemente fueron liberados a tenor de la ley de 1880 que estipulaba que una cierta fracción de patrocinados de cada propietario fuera liberada cada año con posterioridad a 1884, en orden descendente de acuerdo con la edad.¹⁶

Los lazos familiares no son formalmente reconocidos en los registros, pero el Ciriaco denominado "criollo", con 23 años de edad en 1885, parece haber sido uno de los hijos de Francisca.¹⁷ Fue registrado como "libre desde el 8 de enero de 1886", percibiendo un salario de diez pesos al mes desde ese momento en adelante. A comienzos de 1885, mientras era todavía un patrocinado, Ciriaco había comprado hilo en febrero, y luego, en los siguientes meses, adquirió

¹⁴ Ver "Noticias de las fincas azucareras en producción que existían en toda la isla de Cuba..." (1878), y la carta de 8 de enero de 1882 en Edwin F. Atkins (1980), p. 75.

¹⁵ Este valiosísimo documento se titula "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", y se halla en el Archivo Provincial de Cienfuegos (en adelante: APC). En la mayoría de los casos a cada patrocinado se le dedica una página separada, con el registro de estipendios y compras realizadas. Emilio Blanco aparece en el folio 201, y Ramón Blanco en el 223. Los folios 176 y 210 contienen un listado de otros 28 o 29 individuos, aparentemente niños, titulado "Criollos y los que ganan al mes".

¹⁶ APC, "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía".

¹⁷ Hay un solo Ciriaco en el listado de esclavos de 1880 correspondiente al Santa Rosalía, y se le registra con 18 años de edad. Hay una Francisca de 54 años, presumiblemente "la vieja Francisca"; otra Francisca de 15 años; y una liberta Francisca de apenas un año de edad. Ver Biblioteca Nacional de Cuba (La Habana), Colección Cubana, Colección Manuscrita Julio Lobo (en adelante: BNC, CC, CMJL), núm. 173, "Listas de la dotación del ingenio Santa Rosalía, 1879-1887", "Lista de la Donación del Ingenio Santa Rosalía, 18 de agosto de 1880". Entre las cédulas de patrocinado de Manuel Blanco en 1883, la vieja Francisca aparece con 52 años -quizás para evitar que apareciera acercándose a los 60, lo que habría traído legalmente el derecho a la libertad inmediata bajo la ley Moret. Por su parte la joven Francisca aparece con 18 años de edad. Ver BNC, CC, CMJL, núm. 158, "Cédulas de Patrocinado, 10 de Marzo de 1883". La referencia a "Ciriaco y Paulino, hijos de la vieja Francisca", fue tomada de un documento posterior. Ver OGM, CSR, Constantino Pérez a Manuel García, 17 de agosto de 1889.

cuatro clases diferentes de cortes de tela ordinaria (crehuela, silesia, dril y rusia). Ciriaco dio limosna a las víctimas del cólera, compró "un calzoncillo" en diciembre, y en enero alcanzó su libertad y pasó varios días en el pueblo. (Si su madre era una buena costurera, él podía haber lucido elegante en el momento en el que llegó a Cienfuegos).¹⁸ En otoño de 1886 Ciriaco y Paulino depositaron ante el propietario del ingenio un peso mensual cada uno, aparentemente para sostener a su madre Francisca. Igual cosa hizo Inocencio, quien probablemente fue un tercer hermano.¹⁹

Las compras hechas por los patrocinados del Ingenio Santa Rosalía reflejan tanto sus prioridades de consumo -telas, zapatos, tabaco, petróleo- como sus lazos familiares. Antonio Apezteguía, por ejemplo, de 35 años, nacido en África, ganaba tres pesos al mes, de cuya suma se deducían diez centavos por cada uno de los numerosos días que estuvo enfermo. En su presupuesto consta que pagó por tres pares de zapatos: uno para "Francisca la vieja", otro para Liborio, y el restante para sí mismo. Se liberó el 8 de septiembre de 1886, justo un mes antes de la abolición final.²⁰

En verdad, Francisca Quesada, referida como "la vieja", parece haber sido una figura importante en la vida de muchos residentes negros del Santa Rosalía. El estipendio de tres pesos de Donato Lucumí, correspondiente a abril de 1885, fue recibido por Francisca en forma de un corte de tela denominado "rusia". Quizás debido a que Donato Lucumí bordeaba los 40 años, razón por la cual pudo haber sido un trabajador más lento, su salario una vez libre fue de seis pesos al mes en lugar de los diez que eran comunes entre los trabajadores más jóvenes. En diciembre de 1885 se compró, en el pueblo, una chaqueta por 3,60 pesos. Sin embargo, un año más tarde parece que estaba pasando hambre: fue acusado de haber robado boniatos.²¹

Felipe Criollo, quien bordeaba los 35 años en 1885, consiguió su libertad el 8 de julio de 1885, y de entonces en adelante ganó diez pesos al mes. También compró zapatos para su madre (cuyo nombre no aparece), y tan pronto como fue liberado empezó a pasar tiempo en el pueblo. Parece que rápidamente ahorró para invertir en compras más ambiciosas: un "capote" de 3,5 pesos y una "albarada" de nueve pesos. Pagó por la comida de su madre, tomó un cuantioso préstamo en efectivo, saldó la deuda, continuó recibiendo salarios en efectivo, y prosiguió visitando el pueblo.²²

Mientras se acercaba la hora de la liberación formal, los trabajadores del Ingenio Santa Rosalía marcaron su nuevo estatuto mudando su vestimenta, cambiando su ritmo de trabajo, y expandiendo su radio efectivo de acción hasta abarcar los pueblos cercanos. El mes anterior al que

¹⁸ Hay también, en la lista, un tal Ciriaco Sabanilla, quien tuvo un hijo, pero sus relaciones de intercambio fueron con dos individuos de nombre Crecencio y Macario, y sospecho que este Ciriaco era miembro de otra familia. Ver APC, "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", folios 15 y 17.

¹⁹ APC, "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", folio 16.

²⁰ Ver APC, "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", folio 11. Aparece simplemente como Mo[reno] Antonio, 35 años, nacido en África, en BNC, CC, CMJL, núm. 158, "Cédulas de patrocinado, 10 de marzo de 1883, Alcaldía del barrio de Arimao, Término Municipal de Cienfuegos".

²¹ Donato aparece con 40 años de edad, Criollo, en la lista de la "dotación" del ingenio compilada el 18 de agosto de 1880, en BNC, CC, CMJL, núm. 173, "Listas de la dotación del ingenio Santa Rosalía, 1879-1887". Sus compras aparecen en APC, "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", folio 41. Su página lleva la anotación: "Libre desde Mayo 8 de 1886".

²² Hay dos Felipes en la lista de 1880 de la dotación del Santa Rosalía, uno de 50 años y otro de 30. Ver BNC, CC, CMJL, núm. 173, "Listas de la dotación del ingenio Santa Rosalía, 1879-1887". Un certificado de patronato a nombre de Felipe, criollo, de 36 años, aparece en BNC, CC, CMJL, núm. 158, "Cédulas de Patrocinado, 10 de marzo de 1883". Hay también dos Felipes en el libro de registros de 1885-86, uno llamado Felipe Congo y el otro Felipe Criollo. Ver APC, "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", folios 55 y 57.

Rita Quesada obtuvo su libertad, el administrador registró varias deducciones de su estipendio: "por 6 días en el pueblo y 2 sin trabajar, 0,8". En el año posterior a su libertad su salario subió de tres a ocho pesos al mes, aunque no trabajó en el ingenio toda la segunda mitad de 1886, en contraste con el año anterior.²³

El nombre de Ciriaco Quesada, junto al de su hermano Paulino, todavía aparece en la planilla de pagos del Ingenio Santa Rosalía en abril de 1889, tres años después de la abolición del patronato, cuando Ciriaco recibía 13,78 pesos por 26 días de trabajo. Sin embargo, ninguno de los dos continuaba trabajando en el Santa Rosalía seis meses más tarde, en la estación baja de octubre.²⁴ El comentario del administrador del ingenio Soledad puede sugerir alguna explicación: "No podemos confiar en los nativos que tienen sitios después del fin de abril, porque todos se van para atender a y preparar para la siembra de la primavera. Esta es una de las causas de la escasez de brazos en mayo."²⁵ De este comentario se puede colegir la posibilidad de que Ciriaco y Paulino hubiesen conseguido alguna forma de acceso a la tierra en las inmediaciones del ingenio, y que acaso hubiesen dividido su tiempo entre el trabajo asalariado y el cultivo a pequeña escala. Ciriaco Quesada aparece nuevamente como empleado del Santa Rosalía entre octubre de 1893 y febrero de 1894.²⁶

En el vecino Ingenio Soledad, a diferencia del Santa Rosalía, los *patrocinados* constituían una fracción significativamente más pequeña de la fuerza de trabajo. Mientras Edwin Atkins se ocupaba en renovar la maquinaria para incrementar su capacidad de molienda, el nuevo administrador general, J. S. Murray, estaba angustiado por aumentar el número de nuevos trabajadores. Su preocupación se centraba más en cómo atraer jornaleros que en mantener la autoridad sobre el decreciente número de patrocinados que quedaban. Por esta razón Murray insistía a Damián Machado, un contratista de trabajadores chinos, que le suministrase trabajadores para el corte, alza y tiro de la caña, como habían acordado. En mayo de 1886, Murray se lamentaba de que "a pesar de haber urgido y presionado a Machado, éste no ha sido capaz de incrementar su cuadrilla en los campos, de los cuales [trabajadores] un considerable número no trabajará en las tardes, y lo que más agrava la situación es la inusual temporada seca para la molienda".²⁷

Ningún registro completo de patrocinados del Soledad ha aparecido en los documentos, si efectivamente alguna vez hubo alguno. Sin embargo, Murray nos ha dejado información más general sobre "los negros" en sus informes sobre los trabajadores residentes y los numerosos grupos de jornaleros contratados. A mediados del verano de 1886 Murray llegaba a una conclusión que también sería compartida por los hacendados de toda la isla: mantener el control legal sobre los patrocinados había dejado de ser rentable frente a los modestos ahorros financieros que ello implicaba. Murray ofreció a los restantes patrocinados 20 dólares al mes, casi el equi-

²³ La anotación de Rita Quesada aparece en el folio 171 del "Libro No. 1 de los negros" [APC]. Sobre la fuerza de trabajo en el decenio de 1890, ver APC, "Libro Mayor No. 3 perteneciente al Ingenio Sta Rosalía propiedad de Don Manuel Blanco y Ramos".

²⁴ RNC, CC, CML, núm. 159, vol. 1: "Individuos y los días que tienen trabajados en el transcurso del finado mes de Abril de 1889" e "Individuos y los días que tienen trabajados en el transcurso del presente mes de octubre del 1889".

²⁵ "We can't count on the natives that have small farms after the end of April as they all go off to attend to and prepare for their spring plantings. This is one of the causes of labor being so scarce in May." J. S. Murray a E. F. Atkins, 15 de junio de 1886, en MHS, AFP, "Atkins-Soledad letters", Nov. 5, 1885-Oct. 28, 1886.

²⁶ APC, "Libro Mayor No. 3, Santa Rosalía", folio 261. Sabemos que Ciriaco Quesada vivía en San Antón durante las primeras décadas del siglo XX, al lado del sitio de su compañero Cayetano Quesada, empero es muy difícil precisar la fecha en que inicialmente se asentó allí. Estoy enormemente agradecida a Evelio Castillo, Ramona Quesada de Castillo, Gerardo Quesada, Francisco Quesada, y Leonardo Alomá por haber dedicado una larga tarde, de junio de 1998, a conversar sobre aspectos de la historia familiar relacionados con Cayetano Quesada y Ciriaco Quesada.

²⁷ MHS, AFP, "Atkins-Soledad letters", caja 2: J. S. Murray a E. F. Atkins and Co., 18 de mayo de 1886.

valente al salario imperante entre los jornaleros del Soledad, aunque al parecer también pretendía deducir cinco dólares para la manutención.²⁸ Anticipaba, también, que estaría en mejores condiciones de "organizar a los trabajadores cuando todos sean de una misma condición". Murray concluía diciendo: "tendremos que otorgarles su libertad en corto tiempo".²⁹ Esta era una lógica capitalista favorable a terminar con la esclavitud, muy a menudo postulada por los historiadores y casi nunca aplicada por los hacendados cubanos, que por fin arribó al Soledad luego de 18 años de haber empezado la abolición. Menos de cinco meses más tarde, el 7 de octubre de 1886, el Parlamento español decretaría la supresión final del patronato en toda la isla.³⁰

No obstante, los antiguos esclavos parece que formaron una parte especial de la fuerza de trabajo permanente del Soledad, por lo que Murray intentó presionarlos de alguna forma. En un desconcertante párrafo escrito al final de la zafra de 1886, Murray describió su campaña contra "muchos negros que tienen caballos". Explicaba que les había despachado con la intención de recontratarlos como trabajadores únicamente si se desprendían de sus caballos. "Por supuesto, algunos dejarán los caballos sueltos en el potrero, otros los esconderán en el bosque por algunos días..." No está claro si la preocupación principal de Murray se debía a la movilidad que procuraba la posesión de un caballo, o si tenía prevención respecto a la cantidad de pasto que un caballo podía consumir. De todas maneras, Murray mostraba gran determinación en librarse de los caballos, y no tenía intenciones de dejar que "los negros" los recuperaran si querían volver a trabajar en la finca.³¹

El asunto del acceso a los caballos también apareció implícitamente en el registro de esclavos y patrocinados del Ingenio Santa Rosalía. Cuando Felipe Criollo, finalmente en 1886, consiguió ganar lo suficiente para comprarse una capa y una montura, habiendo presumiblemente accedido a un caballo, ingresó en la categoría de "negros que tienen caballos", alcanzando una autonomía y una posición denegadas a sus antiguos compañeros esclavos del próspero Ingenio Soledad. Con la posesión de un caballo, cualquiera podía ir a Cienfuegos, ubicada a unas diez millas de distancia, o cabalgar unas pocas horas en dirección opuesta, hacia los vados del río Arimao, y cruzar el río hasta el pueblo de Arimao. También se podía ir hacia el pueblo de Cumanayagua y las montañas.³²

Cuando la esclavitud desapareció al final de 1886, tanto el Ingenio Soledad como el Santa Rosalía tuvieron que reorientar sus patrones de empleo y producción. Los dos ingenios siguieron derroteros distintos. Por una parte, Edwin Atkins continuó con entusiasmo su empresa e invirtió dinero en la mejora de su maquinaria, expandió sus propiedades, firmó contratos con nuevos arrendatarios para la provisión de caña al ingenio, y reclutó nuevos trabajadores. El Ingenio Soledad, mientras tanto, estuvo en buena posición para responder al *boom* originado por la demanda de azúcar estimulada por el Tratado Foster-Cánovas de 1891, y recibir trabajado-

²⁸ Es difícil saber en que moneda se distribuía el sueldo, aunque aparentemente se calculaba en dólares. Atkins comentó más tarde, en 1895, que "En Junio los trabajadores habían estado contentos de trabajar en Soledad a cambio de catorce dólares al mes, plata española y comida y alojamiento, lo cual sumaba solamente un coste de veinte dólares al mes." Ver Edwin F. Atkins (1980), p. 162.

²⁹ Ver MHS, AFP, "Atkins-Soledad letters", caja 2: cartas de J. S. Murray a E. F. Atkins de 24 de mayo de 1886.

³⁰ Sobre la disolución del patronato, ver Rebecca J. Scott (1985), capítulos 6-8.

³¹ MHS, AFP, "Atkins-Soledad letters", caja 2: J. S. Murray a E. F. Atkins, 24 de mayo de 1886 (una de las dos cartas con esta fecha).

³² Sobre Felipe Criollo, ver APC, "Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía", folio 57. Algunos años más tarde, un empleado describía la ubicación del Soledad en estos términos: "El camino del gobierno desde Cienfuegos a Los Guaos pasa a lo largo del límite norte, y el que va de Cienfuegos a Arimao pasa por el centro de la propiedad y a lo largo del batey." United States National Archives, Record Group 76 (en adelante: USNA, RG 76), Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 387 (Atkins), Part, I, Deposition of L. F. Hughes.

res llegados de España a la isla de Cuba. A mediados del decenio de 1890, Atkins podía hablar con confianza de su ingenio, que alcanzaba aproximadamente los 12.000 acres, con más de 5.000 acres de cañaverales y 22 millas de una línea férrea privada. "Hay unas 1.200 gentes en la propiedad durante la temporada de operaciones activas..." Atkins indicaba que el mayor porcentaje de trabajadores en el Soledad eran españoles.³³

A pocas millas de distancia, la finca Santa Rosalía no estaba en tan buena forma. Aunque Manuel Blanco se había recuperado de la crisis financiera de 1884 y había continuado acumulando capital, al parecer había decidido que su plantación continuaría con una reducida fuerza laboral y sin nuevas inversiones en maquinaria. Los diarios de registro del ingenio nos informan de una modesta afluencia de trabajadores españoles en la década de 1890, muchos de los cuales marchaban después del fin de la cosecha. Antiguos esclavos, a menudo diciendo apellidarse Quesada, continuaban constando en la lista de pagos, aunque la mayoría de las mujeres únicamente trabajaban durante los meses de la cosecha. Mientras algunos ex-esclavos trabajaban todo el año, otros lo hacían estacionalmente. Es difícil saber cuantas familias residían aún en el ingenio; pudo haber ocurrido que algunas de ellas se enrumbaran hacia las cercanas comunidades de Palmar, San Antón y Guaos.³⁴

II

La crisis económica que golpeó a Cuba en 1894 afectó a los habitantes de las fincas Soledad y Santa Rosalía de manera diferente. Edwin Atkins estuvo angustiado por la caída de los precios del azúcar y la subida en los costes de los insumos que siguieron a las negociaciones comerciales entre España y los Estados Unidos, a pesar de lo cual contó con la posibilidad de traer una gran cosecha al Soledad. El Ingenio Soledad se estaba convirtiendo en ingenio central, moliendo la caña de varios colonos azucareros y otros vecinos. Manuel Blanco, por su parte, durante estos días, cedió ante la necesidad, y embarcó su caña en el ferrocarril del Soledad para ser molida en la fábrica de este último ingenio. Disminuyó por tanto su necesidad de fuerza laboral. En toda la región cundió el desempleo y el descontento. En el Ingenio Soledad, el frío y la humedad del invierno estuvieron acompañados por una epidemia presumiblemente de gripe. Debíó de ser una coyuntura muy difícil para los desempleados y los famélicos.³⁵

En febrero y marzo de 1895 llegaron los rumores de la guerra. En un principio Edwin Atkins se mostró confiado e incluso algo sarcástico: "...por aquí el problema parece concentrado en un manojo de bandidos en la vecindad de San Lino,... Yo no creo que haya ningún conflicto fuera de las páginas del New York Herald."³⁶ Sin embargo, la rebelión prendió en el este, y España una vez más tuvo que pelear para defender su posesión de Cuba. La dirección de la revolución fue explícita en sus propósitos de terminar con la subordinación a España y pelcar contra la discriminación racial. El tan admirado Antonio Maceo, con un largo historial antirra-

³³ MHS, AFP, Libro de cartas ["*letterbook*"] de F. F. Atkins de 1901-1907: E. F. Atkins a Alvey A. Adee, Acting Secretary of State, agosto de 1895. Este libro de cartas contiene materiales relevantes sobre el reclamo de Atkins ante la Comisión de Reclamaciones del Tratado Estados Unidos-España, y por lo tanto incluye correspondencia más temprana. Ver también USNA, RG 76, Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 387 (Atkins), Part I, Deposition of Edwin F. Atkins, pp. 118-129 y p. 227.

³⁴ Para los años 1890, ver APC, "Libro Mayor No. 3... Santa Rosalía". Sobre las finanzas de Manuel Blanco y su continua relación con Atkins y Compañía, ver Edwin F. Atkins (1980), p. 60.

³⁵ Atkins se refiere a la molienda de caña procedente del Santa Rosalía en 1895. Ver MHS, AFP, "Letters Written by E. F. Atkins from Soledad, 12 February 1895 to 28 March 1896", p. 66. Sobre las epidemias, ver Edwin F. Atkins (1980), pp. 152-154.

³⁶ MHS, AFP, "Letters Written by E. F. Atkins from Soledad, 12 February 1895 to 28 March 1896": E. F. Atkins a Brooks, 7 de marzo de 1895.

cista, desembarcó e inició el alistamiento de tropas por todo el este. Juan Gualberto Gómez, líder de la pelea por los derechos civiles de los cubanos de ascendencia africana, estaba públicamente vinculado con la campaña en la porción occidental de la isla.

En la provincia de Santa Clara (Las Villas), la rebelión fue inicialmente sofocada. Pero en el verano de 1895, varios líderes regionales lograron conformar fuerzas de apoyo, y ocurrieron levantamientos en varios pueblos. Al final de junio el trabajo de los ingenios todavía continuaba sin contratiempos, aunque las tropas españolas estaban "a la caza de una partida de unos doce en la vecindad de Cumanayagua", al este hacia las montañas. Al terminar el mes de julio una fuerza expedicionaria de exiliados dirigida por Serafín Sánchez desembarcó, y la rebelión empezó a tomar cuerpo en la región. En las colinas y los valles alrededor de los ingenios Soledad y Santa Rosalía, algo identificable como una fuerza rebelde local empezó a tomar cuerpo.³⁷

Desde el punto de vista de los propietarios del Soledad, los rebeldes eran simplemente gente sin ley dispersos en pequeños grupos. Edwin Atkins asociaba este reclutamiento con el creciente desempleo, y recordaba que "muchos hombres, particularmente negros, se unen a los insurgentes o se van al monte para vivir del pillaje". Su administrador daba cuenta de que pequeñas partidas de insurrectos fueron "vistas en diferentes lugares, una en esta vecindad, aunque ellas se van con toda prisa al monte. Ayer nuestro carpintero se encontró con una partida de cuatro negros atrás de Vaquería, como la mayoría de estos grupos armados con revólveres y machetes." Lucgo, en agosto, se oyó "de algunos combates más allá de Arimao", y de un encuentro entre las fuerzas españolas y las insurgentes tan sólo a una media hora al este del Soledad. En septiembre se mencionaba que partidas de insurgentes estaban operando bajo "un líder llamado Rego", conocido dentro de las fuerzas rebeldes como coronel Alfredo Rego.³⁸

En octubre de 1895, el liderazo insurrecto, determinado a derrotar a España por medio de la destrucción de la economía de exportación, ordenó a los ingenios no moler su caña. Cualquier ingenio que continuara preparando la molienda se convirtió en blanco de los ataques armados y de la quema de sus cultivos de caña. El 20 de noviembre, una partida rebelde de "ocho negros" se presentó en el Soledad con la orden de quemar la caña, y se trabó una disputa con el administrador. Los incendios en serio empezaron en el Soledad y sus alrededores a finales de noviembre, y el administrador nuevamente dió cuenta de que "una pequeña partida de negros" los había iniciado bajo la supervisión de un grupo mayor de rebeldes. Atkins rápidamente presionó a las autoridades españolas buscando protección, e inmediatamente un destacamento de soldados españoles fue acantonado en el ingenio.³⁹

Mientras tanto, el principal grupo de las fuerzas rebeldes, moviéndose desde el extremo este de las islas, bajo el liderazgo de Máximo Gómez y Antonio Maceo, inició una audaz invasión hacia el oeste. Unidades locales de insurgentes se les unieron a lo largo de la travesía, y esta fuerza combinada alcanzó el rico corazón de la provincia de Santa Clara a principios de diciembre. Bordeando el bien resguardado pueblo de Cumanayagua, las fuerzas rebeldes alcanzaron la zona rural noreste de Cienfuegos, tierra adentro y al norte de las fincas Soledad y Santa Rosalía. El principal enfrentamiento con las fuerzas españolas se produjo el 15 de diciembre de 1895, en Mal Tiempo, justo al este de Cruces. Los rebeldes derrotaron a las fuerzas españolas en una feróz batalla y continuaron su marcha hacia el oeste.⁴⁰ Al sureste, cerca de Trinidad, acantonado

³⁷ Sobre el Soledad, ver Edwin F. Atkins (1980), p. 161. Sobre la rebelión en Las Villas, ver José S. Llorens y Maceo (1928), p. 39.

³⁸ Ver Edwin F. Atkins (1980), pp. 162, 163 y 167.

³⁹ Estos sucesos son narrados en Edwin F. Atkins (1980), capítulo 13.

⁴⁰ El mejor análisis de la guerra en Cienfuegos consta en el estudio de Orlando García Martínez (en prensa).

en la retaguardia para custodiar ese flanco, estaba Quintín Bandera, un general independentista negro famoso por su bravura, liderando a un formidable grupo de soldados de Oriente.⁴¹

No es fácil elaborar un claro retrato de la composición social y racial de la insurgencia en la provincia de Santa Clara y en la inmediata vecindad de Cienfuegos. Muchos de los más conspicuos y experimentados oficiales rebeldes de la región estuvieron largo tiempo conspirando, y entre ellos se encontraban campesinos blancos como Higinio Esquerro y activistas de la élite urbana como José Rogelio Castillo.⁴² Al mismo tiempo, en el pueblo azucarero de Santa Isabel de las Lajas emergió la imponente figura de José González Planas, un oficial negro y veterano de la Guerra de los Diez Años, quien más tarde desplazó sus operaciones a Remedios. En general, una proporción significativa de los insurgentes en la región de Cienfuegos parece haber estado integrada por hombres identificados como negros o mulatos, de la misma manera que algunos, aunque no la mayoría, de sus oficiales.⁴³

En los alrededores del Ingenio Soledad, Claudio Sarría y sus parientes, la mayoría de ellos antiguos esclavos, fueron fundamentales en la rebelión. Al principio, Sarría fue descrito por la administración simplemente como un individuo vengativo unido a una banda de delincuentes. Pero a finales de diciembre, J. N. S. Williams, administrador del Soledad, le vinculó, en sus cartas, a una red de lo que en inglés llamaba "*sitio negros*" [negros viviendo en el sitio]. Williams había despedido a la mayoría de ellos, aunque inicialmente permitió a un viejo llamado Aniceto permanecer en el batey. Williams se arripintió pronto: "En relación a Aniceto y su familia, he decidido que la próxima vez que Claudio venga a los alrededores, echamos abajo esa casa y sacamos al negro y su familia del lugar. Ellos son espías, de eso estoy convencido, y sólo en consideración a su deseo personal respecto del viejo se le ha permitido a éste quedarse allí."⁴⁴

Para enero de 1896 no había duda de que Sarría y sus seguidores formaban parte de una estructura más grande: Williams llamaba la atención sobre una "fusión de pequeñas partidas de rebeldes en un grupo más grande. Claudio Sarría, Rafael Monte, Torres, y Najarro han unido sus fuerzas con las del Mejicano por su propia seguridad". El grupo, aparentemente, estaba compuesto por unos 300 hombres. Elías Ponvert, el dueño del Ingenio Hormiguero, ubicado a unas quince millas al norte del Ingenio Soledad, enfatizaba que las partidas de insurgentes iban generalmente a caballo, y que estaban continuamente en movimiento.⁴⁵ Más serio aún, a principios de 1896 el administrador informaba que según se oía, el general rebelde Quintín Bandera

⁴¹ Sobre Quintín Bandera, ver el ensayo de Ada Ferrer (1998).

⁴² Ver José Rogelio Castillo (1973).

⁴³ Varios investigadores están trabajando sobre la composición socio-racial de la rebelión. Orlando García, usando varias fuentes, ha construido una base de datos que le ha permitido identificar a muchos de los reclutados tempranamente en la Brigada de Cienfuegos como hombres de color. Ver Orlando García Martínez (en prensa). Ver también el innovador ensayo de Michael Zeuske titulado "El problema de la integración política de los afrocanos durante la guerra de independencia y en los primeros años de la república (1895-1909)" (manuscrito). Zeuske ofrece una importante distinción entre la "zona fortificada", la cual incorporaba algunos de los mejores ingenios, y las áreas no-fortificadas de los márgenes. Basándose en un análisis preliminar de los apellidos que constan en las listas de reclutamiento, Zeuske argumenta que fueron pocos los ex-esclavos de las plantaciones de la zona fortificada que se unieron a la insurgencia. (Para estos propósitos he usado una traducción al español, no publicada, del ensayo de Zeuske). Una reciente publicación del mismo autor es Michael Zeuske (1997). Ver también el artículo de próxima aparición: Michael Zeuske (en prensa).

⁴⁴ La expresión "*sitio negros*" utilizada por el administrador J. N. S. Williams, ("*I have got rid of all the sitio negroes out of the batey...*") sigue siendo un tanto ambigua. Me parece que puede aludir a antiguos esclavos y a sus parentelas que vivían en el batey, gracias a algún permiso, y que trabajaban en un sitio de cultivo de alimentos. Ver Edwin F. Atkins (1980), p. 184. Agradezco a William Christian sus observaciones sobre esta frase.

⁴⁵ Ver USNA, RG 76, Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 293 (Hormiguero), Part I, Deposition of Elías Ponvert, 25 de enero de 1904.

"estaba de este lado del río Arimao hace un par de días mirando con detenimiento el terreno".⁴⁶

El 17 de enero de 1896 se advertía desde el Soledad que "todas las fuerzas rebeldes de los departamentos del este parece que están en camino hacia aquí", y que Quintín Bandera, junto con unos 150 hombres a caballo y a pie, había visitado cortesmente la finca. A principios de febrero el máximo mando rebelde ordenó a Higinio Esquerria reunir las dispersas bandas locales y traerlas juntas como infantería bajo el mando de Quintín Bandera. Atkins, por su parte, clamaba sobre la transformación de "bandidos" en "rebeldes": "La mayoría de nuestras pérdidas han sido causadas por los negros, y la peor clase de gente, aunque todos debidamente guiados por oficiales del 'Ejército de Libertad', ejecutando las órdenes de sus jefes..." Atkins tuvo éxito en fortificar el batey, e incluso pudo moler algo de caña en marzo y abril.⁴⁷

Un registro de reclutamiento de las fuerzas insurgentes que ha sobrevivido al paso del tiempo, fechado en noviembre de 1896, y que corresponde al regimiento de infantería de la Brigada de Cienfuegos, Segunda División del Cuarto Cuerpo, nos permite apreciar algo de la estructura interna de las "partidas de insurgentes" locales, constituidas en esta coyuntura como unidades militares. El administrador del Ingenio Soledad había sospechado que el antiguo esclavo Claudio Sarría tenía "a todos los negros que llevaban el mismo apellido de Sarría a su servicio". La lista de soldados es más precisa: Claudio Sarría, edad 25, casado, fue incorporado en agosto de 1895, e identificado como capitán de la Tercera Compañía del Primer Batallón en noviembre de 1896. Uno de sus sargentos era José Sarría.⁴⁸

La mayoría de los 42 soldados de la Tercera Compañía eran del área de Cienfuegos, y algunos procedían de otros lugares en la provincia de Santa Clara. (Uno de los tenientes, por ejemplo, era Julián Carrión, oriundo de Cumanayagua). Hubo cinco hombres apellidados Sarría en la compañía: Claudio, José, Lorenzo, Rufino, y Anastasio; al igual que tres más en la Segunda Compañía: Felipe, Félix, y Ambrosio. A éstos se sumaban otros que llevaban apellidos de dueños de las plantaciones, como Stuart, Tartabull, Ponvert, Acea y Moré, quienes seguramente eran antiguos esclavos o sus descendientes, tal como probablemente ocurrió en el caso de Rafael Iznaga, procedente de Arimao. Docenas de otros hombres aparecen con nombres como Mendoza, Díaz, López, y González, que no ofrecen pistas de su raza ni de su posición social.⁴⁹

El nombre de uno de los soldados registrado en la Tercera Compañía despierta atención. Se trata de Ciriaco Quesada, de 34 años, soltero, con toda probabilidad el antiguo esclavo del Ingenio Santa Rosalía, hijo de "la vieja Francisca". Como Claudio Sarría, Ciriaco Quesada se incorporó en agosto de 1895. Por lo tanto estuvo alzado en armas durante cuatro meses antes que las tropas de Maceo y Gómez vinieran desde el este. Su vecino Cayetano Quesada, soldado en la Segunda Compañía, tenía 16 o 17 años de edad en la fecha de su enlistamiento, en octubre de 1895.⁵⁰

Una de las partidas de insurrectos que tenía como objetivo atacar los ingenios en el vecinda-

⁴⁶ Edwin F. Atkins (1980), pp. 192-193.

⁴⁷ Ver José Rogelio Castillo (1973), p. 149. Castillo también notó que "el ciudadano Claudio Sarría" había sido acusado de "hechos punibles", aunque no aparecen evidencias del castigo (pp. 134-135). Sobre el Soledad, ver Edwin F. Atkins (1980), pp. 196 y 203-234.

⁴⁸ Edwin F. Atkins (1980), p. 202. La lista de reclutamiento consta en Archivo Provincial de Santa Clara [Santa Clara, Cuba], Colección de documentos del Ejército Libertador Cubano, (en adelante: APSC, E.L.), Expediente 60, Inventario 1: "Documentos relativos a la Inspección General del Ejército. Expediente que contiene la relación de jefes, oficiales, clases y soldados y el estado de las armas y animales de la Brigada de Cienfuegos. 27 de Noviembre de 1896". Agradezco a Orlando García Martínez y a Michael Zeuske el haberme facilitado fotocopias de estos documentos.

⁴⁹ APSC, E.L., Expediente 60, Inventario 1: "Documentos relativos... Brigada de Cienfuegos. 27 de Noviembre de 1896".

⁵⁰ APSC, E.L., Expediente 60, Inventario 1: "Documentos relativos... Brigada de Cienfuegos. 27 de Noviembre de 1896".

rio estaba dirigido por Sixto Roque, un carretero blanco que trabajaba en la Colonia Angelita, cuya caña era molida en el Soledad. La propaganda de Roque, que aludía a los granjeros y hacendados del distrito y a la presencia de guerrillas pro-españolas resguardando sus propiedades, no dejaba dudas sobre las intenciones de la partida:

“Inútiles son todos sus esfuerzos en vano invierten el dinero, y manutenciones en los Guerrilleros que son hombres sin patria, con eso se ha dicho todo. Pues nosotros los defensores de Cuba estamos dispuestos no dejarles moler caña verde.

!! *Incendio destrucción!!*

Viva Cuba Libre. P. y L.

En operaciones de 1897.

El comandante Sixto Roque P. O. El capitán Manuel López.”⁵¹

Un hombre negro de apellido Quesada aparentemente había colaborado con Sixto Roque en incendiar los cañaverales, aunque el recuerdo vago de ello hace difícil precisar el asunto. El dueño de la Colonia Angelita, Juan Piñol, posteriormente recordó un ataque ocurrido en noviembre de 1895: “Este Quesada fue encontrado ahorcado hace unos dos años, después que la guerra concluyó, cuál era el nombre de ese diablo de Quesada, he olvidado su nombre, mi memoria es muy mala para los nombres. Se dijo que ellos hicieron este incendio, yo no sé si fue así o no, yo no estuve allí.”⁵² El testimonio de Piñol parece haber sido un tanto insincero: él mismo fue un antiguo oficial del ejército español, y había sido comisionado en la “guerrilla” pro-española que estaba estacionada en el Ingenio Santa Rosalía en 1896.⁵³

Además de Ciriaco y Cayetano Quesada, por lo menos otros cuatro reclutados en la Brigada de Cienfuegos parecen provenir de familias de antiguos esclavos del Ingenio Santa Rosalía, aunque no podemos estar completamente seguros de en qué compañías se enrolaron inicialmente. Victoriano Quesada se alistó al parecer en junio de 1895. Felipe Quesada y Rodríguez, hijo de Felipe y de Francisca, también se unió a la Brigada de Cienfuegos. (Sospecho que Felipe fue el más joven de los dos patrocinados llamados Felipe en el Santa Rosalía, el que compró la capa y la montura, aunque la evidencia no es muy clara). Ramón Quesada y Quesada se enroló en septiembre de 1895, y Manuel Quesada en febrero de 1896.⁵⁴

Ninguna de las evidencias encontradas nos permiten escudriñar los motivos que tanto los Quesada como los Sarría tuvieron para enrolarse. (Una de las quejas de un observador del período respecto a que Claudio Sarría había sido “malo desde su niñez” no nos ayuda mucho.)⁵⁵

⁵¹ USNA, RG 76, Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 250 (Beal), Exhibit No. 3.

⁵² USNA, RG 76, Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 387 (Edwin F. Atkins), Part 2, Deposition of Juan Piñol, 26 May 1906.

⁵³ USNA, RG 76, Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 387 (Edwin F. Atkins), Part 1, Deposition of L. F. Hughes. Según me informa David Sartorius, hay información sobre Piñol en BNC, CC, CMJL, No. 99.

⁵⁴ Victoriano Quesada en la lista de soldados de 1896, citada arriba, y Felipe Quesada y Rodríguez, soldado en la infantería de Gómez según Andrés Soto Pulgarón (1950), p. 201. Ramón Quesada y Manuel Quesada aparecen en Andrés Soto Pulgarón (1950), p. 201. Un Felipe Quesada también aparece en el Regimiento de Caballería de Cienfuegos, en Carlos Roloff y Mialofsky (1901), p. 735, con una fecha de reclutamiento inusualmente tardía (14 de febrero de 1898), y un Felipe Quesada Rodríguez aparece en la misma página como miembro de la infantería de Gómez. Creo que puede tratarse de un registro duplicado, puesto que ambos hombres son identificados como hijos de Felipe y de Francisca. Cada uno de estos nombres tiene su contraparte en la documentación del Ingenio Santa Rosalía: cédulas para Victoriano (19 años) y Felipe (36 años) aparecen entre las 60 cédulas de patrocinado formalizadas por Manuel Blanco en Arimao en 1883. Hubo tres hombres negros de nombre Ramón en el Santa Rosalía, entre ellos un carpintero que pudo haber tenido unos 40 años en 1895, y un trabajador doméstico. Ver BNC, CC, CMJL, No. 58. Un Manuel Gangá y un Manuel Emancipado aparecen en APC, “Libro No. 1 de los negros, Santa Rosalía”, folios 100 y 101.

⁵⁵ USNA, RG 76, Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 250, Deposition of Peter M. Beal, 26-28 April 1906.

Es posible, sin embargo, rastrear algunas de las redes de comunicación que nos ayudan a aproximarnos a la movilización. Los ingenios Santa Rosalía y Soledad estaban sólo a dos millas de distancia entre sí, conectados por vía férrea, fluvial, y por caminos de a pie. Los antiguos esclavos de ambos ingenios habrían tenido ocasiones de reunirse, tanto en el trabajo como en las tiendas donde gastaban sus estipendios. Algunas ideas y amistades surgieron, presumiblemente, durante las jornadas de ida y vuelta entre los ingenio y la ciudad de Cienfuegos, o las comunidades más pequeñas de San Antón, Guaos y Arimao. Las luchas anticoloniales tempranas de 1868-1878 y de 1879-1880 habían suscitado el respaldo de algunos negros entre los Sarría y los Quesada; en ese tiempo ya contaban con experiencia en el uso de tácticas camufladas en los bosques, incursionando en los ingenios en busca de ganado y de reclutas. Hubo mucho de qué hablar mientras la insurgencia del este penetraba en los campos de Cumanayagua durante el año 1895. El mismo Manuel Blanco, un temperamental anti-reformista español y por mucho tiempo partidario de la esclavitud, proporcionaba un cercano ejemplo del enemigo colonial.⁵⁶

Los residentes locales podían tener también una cierta versión de los progresos de la insurgencia a nivel nacional a través de los periódicos. El analfabetismo no siempre fue un obstáculo para la circulación de la información escrita. Bárbara Pérez, por ejemplo, había nacido en el Ingenio Santa Teresa, propiedad de la familia Pérez Galdós, ubicado en el camino real entre Cienfuegos y Arimao, al este del Ingenio Soledad, y la enseñó a leer una sobrina del propietario. Después de la emancipación final en los años 1880 fue expulsada del Santa Teresa y se trasladó a Arimao, donde trabajaba como lavandera. Su hijo recuerda cómo la madre contaba que cada vez que llegaba un periódico a sus manos, lo leía en voz alta a los vecinos del pueblo. Éstos, explica el hijo de Bárbara, traían sillas frente a su casa y sentados la escuchaban.⁵⁷

Los ataques a los cañaverales del Ingenio Soledad se multiplicaron durante la cosecha de 1896, cuya producción fue tan sólo de 2.670 toneladas cortas de azúcar, menos de un tercio de lo que se había producido el año anterior. Empero, luego de la muerte del venerado general insurgente Antonio Maceo, y después de meses de cruenta represión civil por parte del general español Valeriano Weyler, el proceso de reclutamiento de las fuerzas rebeldes se estancó en la región de Cienfuegos. En algunos casos inclusive se revirtió con "presentaciones" y desertiones que excedían el número de reclutados.⁵⁸ A pesar de la destrucción previa, el Ingenio Soledad todavía tuvo capacidad para continuar moliendo en 1897.⁵⁹

Higinio Esquerria se convirtió en jefe de las fuerzas rebeldes de la Brigada de Cienfuegos en 1897. De acuerdo con un oficial insurgente, procedente de la élite blanca, había una terrible confusión y las bandas en la vecindad estaban nuevamente fuera de control. "Pequeños grupos, incoherentes e inconexos, merodeaban como diluidos..."⁶⁰ Sin embargo, la rebelión en Cienfuegos no estaba destruida. En verdad, si tomamos en consideración las pérdidas españolas, parecía posible que la campaña rebelde del verano de 1898 podría extender su radio de acción del campo a las ciudades. La política internacional rápidamente convirtió esta posibilidad en una hipótesis abstracta: al terminar el verano de 1898, las fuerzas militares de los Estados Unidos invadieron la isla y llevaron la guerra a un rápido y controlado fin. A la par que España estaba derrotada,

⁵⁶ Infero el temperamento de Manuel Blanco del tono de las reminiscencias de Atkins, combinado con la correspondencia sobreviviente del Santa Rosalía, así como su anti-abolicionismo y su prominente rol en el Casino Español de Cienfuegos. Ver Edwin F. Atkins (1980), pp. 59-60.

⁵⁷ Entrevista con Tomás Pérez y Pérez, Cienfuegos, 1997 y 1998.

⁵⁸ Debo este retrato de la guerra en Cienfuegos en 1897 mayoritariamente a Orlando García Martínez, comunicación personal, 1997. Ver también Orlando García Martínez (en prensa).

⁵⁹ Ver USNA, RG 76, Entry 352, U.S./Spain Treaty Claims: Claim 387 (Edwin F. Atkins), Part 2, Exhibit No. 12.

⁶⁰ Carlos Trujillo (1943), p. 52.

los rebeldes cubanos veían que su victoria era negada por las fuerzas de ocupación norteamericanas que establecían un gobierno militar.⁶¹ La cosecha que empezaba en el Soledad en enero de 1899 se cobijaba bajo la bandera americana.

III

En 1899 el Soledad estaba nuevamente en expansión, entonces como la respetada Central Soledad, cuyo propietario Edwin Atkins tenía influencia en las fuerzas de ocupación norteamericanas. El panorama era menos optimista para la finca Santa Rosalía, donde el final de la guerra trajo un renovado aunque poco efectivo esfuerzo de mejora mediante la producción de leche, alimentos y caña. La fuerza de trabajo estaba seriamente disminuida, y las cartas de su administrador Constantino Pérez tradujeron el sentido de irritación de alguien que luchaba sin mayor éxito para conseguir trabajo de los mal pagados y mal alimentados trabajadores. Muchos de los antiguos esclavos con el apellido Quesada parece que partieron durante la guerra o fueron expulsados posteriormente; otros fueron desestimados por Pérez por faltarle al respeto o por desafiar sus órdenes.⁶²

Algunos de los antiguos esclavos del Santa Rosalía se habían desplazado al lado este del campo alrededor del pueblo de Arimao. Se decía que las principales actividades a lo largo del río Arimao incluían la cría de ganado y la producción de café, tabaco y algo de verduras para el consumo familiar.⁶³ Uno puede vislumbrar algo de todo esto a través de un rutinario informe posterior escrito por la División de Inteligencia Militar del Ejército de Estados Unidos para la pacificación de Cuba, sobre un antiguo residente del Santa Rosalía, ahora convertido en pequeño granjero: "Quesada, Fermín. Negro. Liberal. Edad: aproximadamente 35 años. Granjero de ocupación. Vive cerca de Arimao... Sirvió al ejército cubano durante la guerra del 95 al 98 y alcanzó el grado de sargento... Es considerado un hombre peligroso."⁶⁴ Antiguos correligionarios de la guerra, ahora residentes alrededor de Arimao, parece que se reconocían y recordaban su pasada experiencia. Con seguridad, compartían antiguas deudas y lealtades surgidas en los tumultuosos eventos de 1895 a 1898, enmarcadas dentro de relaciones clientelares y de parentesco.

Todo esto nos trae de regreso a la confrontación sobre la mula en la finca Santa Rosalía, en aquella mañana del 18 de agosto de 1899. Sabemos por la correspondencia del administrador, Constantino Pérez, que hubo una disputa previa sobre lo que al principio se llamó "el mulo del hijo de Gregoria". El 17 de agosto, Pérez informó que Ciriaco y Paulino Quesada, ambos hijos de "la vieja Francisca", se habían presentado reclamando una mula perteneciente a Gregoria. En este encuentro inicial el administrador replicó que no entregaría la mula sin orden escrita de Manuel García, sobrino y agente de Manuel Blanco. En verdad, el administrador parecía bastante satisfecho de negar la petición.⁶⁵

⁶¹ Sobre el fin de la guerra ver el clásico estudio de Louis A. Pérez (1983), y su más reciente y provocativo ensayo: Louis A. Pérez (1996).

⁶² Ver las cartas de Constantino Pérez a Manuel García [OGM, CSR, 1889].

⁶³ Ver el informe elaborado unos pocos años más tarde por las fuerzas de la segunda ocupación norteamericana: USNA, Record Group 395, Army of Cuban Pacification, Military Information Division, (en adelante: USNA, RG 395, ACP, MID), Correspondence, Entry 1008, File 74, Item 3.

⁶⁴ USNA, RG 395, ACP, MID, Correspondence, Entry 1008, File 79, Item 107.

⁶⁵ El texto de la primera carta sugiere que Gregoria Quesada había iniciado el reclamo desde la ciudad de Cienfuegos. Pérez escribe a Manuel García en Cienfuegos, y hace referencia a otro "Dn Manuel", evidentemente el dueño, Manuel Blanco: "recibí la de Vd. de la cual quedo enterado y de lo que me dice del mulo del hijo de Gregoria, estube con Carlos y le pregunté con disimulo y me dijo que sí, que aquí había una mula con el hierro especie de tres tubos, pero que nació aquí y aquí está que Carlos mismo le habló a Dn Manuel de esa mula y le contestó q. sin orden de él no la entre-



Sin embargo, a las siete de la mañana del día siguiente, Francisco Oliva, jefe de la Guardia Rural, se presentó en la finca Santa Rosalía y preguntó por el administrador, que estaba en San Mateo. Cuando llegó Pérez, Oliva le mostró una orden del alcalde de Arimao que cambiaba el curso de la disputa de la mula en favor de Ciriaco Quesada. Ante la renuencia inicial de Pérez, el guardia amenazó con ir a buscar la mula personalmente. Pérez parece que empezó a ponerse nervioso y mandó entregar la mula a cambio de un recibo, para el caso de que el dueño quisiera cobrar por el pasto que la mula había consumido hasta entonces. En la carta en la que informaba a Manuel García de lo sucedido, Pérez, muy molesto, temía que cualquier día apareciera Antoñico para reclamar sus dos mulas, ya que anteriormente había intentado hacerlo. Al día siguiente, Pérez aconsejó al dueño del ingenio que reclamara a Ciriaco Quesada por el valor de los tres años que la mula había estado alimentándose en el ingenio, con el propósito de señalar que Ciriaco no debió haber acudido a la autoridad del alcalde.⁶⁶

Algunas pistas dispersas nos permiten suponer lo que pudo haber pasado. La mula había permanecido por lo menos tres años en el ingenio, quizás desde que Ciriaco Quesada se alistó en el Ejército Libertador en agosto de 1895, o tal vez desde que la "columna invasora" se expandió por los campos vecinos del Soledad y del Santa Rosalía, en diciembre de 1895. Ahora, una vez que la guerra había terminado, Ciriaco y Paulino Quesada habían retornado para reclamar la mula en nombre de Gregoria (cuyo apellido no se menciona). Fueron tratados con la acostumbrada arrogancia de Constantino Pérez.

El personaje de Gregoria permanece en la oscuridad. Seguramente Gregoria era una antigua esclava del Santa Rosalía, probablemente relacionada por parentesco con Ciriaco y Paulino Quesada. Los registros de Arimao tienen una "cédula de patrocinada" a nombre de Gregoria, que en 1883 tenía 20 años de edad y que estuvo bajo el patronato de Manuel Blanco. Sin embargo, parece que a finales de la década de 1880 no estaba regularmente empleada en el ingenio. En mi perspectiva, y hasta donde alcanzo a ver, tal vez había vivido en el ingenio hasta la emancipación en 1886, y entonces se mudó y asentó en la ciudad de Cienfuegos, quizás pasando antes por uno de los pueblos cercanos, como San Antón o Guaos. Es posible, asimismo, que estuviese un tiempo, durante la guerra, en uno de los llamados campos de "reconcentración" establecidos por el general Weyler.⁶⁷

La vislumbramos -tal vez- por un instante en 1897, cuando aparece en los protocolos de Cienfuegos una venta de terreno en la comunidad de La Sierra, en las lomas hacia Cumanayagua. La compradora de esta finca es "la morena Da Gregoria Quesada, sin segundo apellido, natural de esta ciudad, de cuarenta y un años". El precio de este terreno de un cuarto de caballería (aproximadamente 3,35 hectáreas) fue de 200 pesos. Parece que con los bajos precios de la

gara a nadie así es que si vuela ya Vd. está enterado." [OGM, CSR: Constantino Pérez a Manuel García, 28 de junio de 1899]. El texto de la carta de 17 de agosto hace referencia también a una discusión previa: "Esta tarde estubo aquí un tal Ciriaco y Paulino Quesada hijos de la vieja Fran[cisca] que benían a buscar la mula aquella que V. me habló ahora días de Gregoria que dice V. le diera palabra de dársela yo le digo que sino traian alguna orden por escrito de V. para entregársela que nose la daba." [OGM, CSR: Constantino Pérez a Manuel García, 17 de agosto de 1899].

⁶⁶ Ver OGM, CSR: Constantino Pérez a Manuel García, 17, 18 y 19 de agosto de 1899. La carta del 18 describe el debate entre el jefe de la Guardia Rural y Pérez. Pérez relata que el jefe argumentaba que "la mula que es de Ciriaco que él la sentó en la propiedad en Arimao", y que él replicó "que lo mismo que sentó la mula podía sentar todo el ganado de la finca pero que bajo su responsabilidad podrían llevársela..."

⁶⁷ Para varias referencias a Gregoria, ver BNC, CC, CML, No. 158, y No. 173: "Listas de la dotación del Ingenio Santa Rosalía, 1879-1887". Caridad Quesada, hija de la hermana de Cayetano Quesada, recuerda conversaciones sobre la presencia en uno de los campos de reconcentración de varias mujeres procedentes de la finca Santa Rosalía. Caridad Quesada, entrevista, Cienfuegos, marzo de 1998.

guerra, la compra de una finquita había llegado a ser posible.⁶⁸ Con la terminación de la guerra en 1898 y el retorno de los miembros masculinos de su familia, el cultivo a pequeña escala y la venta de la cosecha en el mercado pudieron constituirse en una alternativa. En ese momento, la mula dejada en el Santa Rosalía se habría convertido en una ayuda significativa para establecerse en un sitio menor, para ella si pensaba instalarse en el campo, o para su hijo u otro pariente si pensaba quedarse en la ciudad.⁶⁹

Es sorprendente la rapidez con la que Ciriaco y Paulino Quesada obtuvieron el apoyo de las autoridades, alcalde y Guardia Rural de Arimao, en favor de su reclamo. ¿Fueron dichos oficiales antiguos camaradas de los reclamantes? ¿O estaban simplemente deseosos de tomar el caso contra el administrador del ingenio, al margen de una posible amistad con Ciriaco Quesada, debido a algún resentimiento contra Manuel Blanco, un recalcitrante conservador español? La existencia de hostilidad contra Blanco se confirma en una carta posterior de Constantino Pérez, que señala la burla de que fue objeto un empleado del ingenio por parte de “un ciudadano de estos bandidos”, que se congregaban alrededor de la tienda local en San Antón. Aparentemente se produjo una pelea cuando uno de aquellos dijo que quien cuidaba el ganado de Manuel Blanco “no tenía vergüenza”.⁷⁰

Tomará más tiempo investigar quién fue el alcalde de Arimao en agosto de 1899, y si acaso la Guardia Rural del pueblo en estos primeros meses de paz no tuvo sus antecedentes en los restos de la antigua Tercera Compañía. Sin embargo, el fundamento para la audaz reclamación de Ciriaco Quesada, basada casi con toda seguridad en la conjunción del servicio militar, el acceso a una pequeña propiedad, y estas amistades y reciprocidades locales, ha dejado de ser un misterio.

CONCLUSIÓN

El despliegue de eventos en los valles de Arimao y Caunao sugiere que la comprensión de las relaciones entre emancipación e insurgencia puede enriquecerse si concentramos nuestra atención directamente en las pequeñas unidades del Ejército Libertador y las examinamos en relación a, aunque no subsumidas dentro de, la audaz columna invasora liderada por Máximo Gómez y Antonio Maceo. Muchos de los miembros de las partidas de insurgentes que se reunían en los bosques circundantes a las fincas Santa Rosalía y Soledad finalmente se incorporaron

⁶⁸ APC, Protocolo Verdaguer, protocolo 617, p. 3504: “Venta de finca rústica por la Sra Doña Lutgarda Díaz y Nodal viuda de Rosés, a favor de la morena Da Gregoria Quesada, Cienfuegos, 23 de octubre de 1897”. Agradezco a Orlando García Martínez la localización de este documento.

⁶⁹ A principios del siglo XX, Ciriaco Quesada ocupaba un pequeño potrero en San Antón, donde criaba animales, al lado del sirio de su compañero Cayetano Quesada, quien trabajaba en la Colonia Belmonte (del Soledad) y como “desmochador de palmiche”. Mi primera información sobre la vida de Cayetano Quesada proviene de la nieta de su hermana María Cirila Quesada, Araceli Quesada y Quesada, entrevistada el 29 de mayo de 1997. Más tarde conocí a dos de los hijos y una de las hijas de Cayetano Quesada (ver nota 26, arriba). La documentación sobre él es amplia, y se encuentra en las listas de esclavos y “criollos” del Ingenio Santa Rosalía, citados arriba, y en los libros de pago de la Colonia Belmonte en el APC. Su pedido de pensión de veterano, de 1936, está en el legajo 477 del Juzgado de Primera Instancia de Cienfuegos [APC]. También he tenido el privilegio de ver su foto y su carnet de veterano, prestado por su hija Mocha Quesada, de Cumanayagua.

⁷⁰ Ver OGM, CSR: Constantino Pérez a Manuel García, 27 de diciembre de 1899. El texto en sí mismo llama la atención: “Me dijo Carlos también que hoy Andrés Simeón tubiera una agarrada con un ciudadano de esos Bandidos, éste estaba en la portada de San Antón en la tienda de Felis y que le dijo que no tenía vergüenza el hombre que le cuidaba el ganado a Manuel Blanco y por ahí empezaron y en esa tienda todos los días hay algunos de estos rateros dice que viven por los guaués [Guasos?] y que si pueden pescar algo de aquí lo llevan para allá y también dicen que los encargados de aquí no vamos durar mucho tiempo eso también me lo dijo asunción no sé con qué sentido será...”

por propia voluntad a la Tercera Compañía, bajo el mando de Claudio Sarría. Sin embargo, antes de que se constituyera tal configuración formal, y durante algunos de sus ataques relámpago, y nuevamente después de la guerra misma, tales grupos, como al que se vinculó Ciriaco Quesada, parecen haber desarrollado una identidad colectiva reconocible y un grado de autonomía respecto de la dirección del comando. Bajo la hostil mirada de Edwin Atkins, fueron simplemente “bandidos” que actuaron “fuera de sí” cuando atacaron el Soledad en 1896. Poco tiempo después de la guerra eran descritos como “insurgentes armados, principalmente negros”, “poco inclinados a desarmarse conforme el tiempo pasa”.⁷¹ Para el exasperado Constantino Pérez fueron “bandidos” que se reunían alrededor de la tienda de San Antón, y que hostigaron a uno de los empleados del Santa Rosalía por el mero hecho de trabajar para Manuel Blanco.

Sin embargo, para aquellos integrantes de las partidas, esa oportunidad tal vez significó algo más: la experiencia de forjar un puñado de aliados potenciales, de estructurar una unidad de recuerdos y lealtades, o hasta la ocasión de establecer una base alternativa para una identidad política y moral de ciudadanía. Aún no conocemos bien qué significaron estos camaradas de armas para Ciriaco Quesada, y no hemos podido rastrear completamente los canales de reciprocidad y lealtad desde el Ingenio Soledad, o desde el Santa Rosalía, hacia los pueblos de San Antón, Guaos y Arimao. No obstante, creo que ahora tenemos una idea de un lugar en el que debemos buscar, a la vez que tenemos una idea más clara de lo que significó el ejercicio de la libertad en la vida cotidiana.

El cuadro trazado puede finalmente servirnos para abarcar, entre otras cosas, la imagen de “un negro que tiene un caballo” que tanto detestaba J. S. Murray. Empero, esto no necesariamente se disuelve en la imagen clásica del mambí rebelde y peleador, dirigiéndose a galope tendido a batallar contra el ejército español. A su vez, hemos trazado otra imagen, la de un jinete que con paso decidido se dirige a Arimao, a persuadir a un antiguo camarada para que lo acompañe con el fin de reivindicar su propiedad bajo la fuerza de la ley, mostrarse firme ante la arrogancia de una figura de autoridad familiar, y reclamar con éxito la mula de Gregoria.



⁷¹ Edwin F. Atkins (1980), pp. 295-296 y 306.

BIBLIOGRAFÍA

- ATKINS, Edwin F. (1980), *Sixty Years in Cuba* [1926], Arno Press, New York [1a. edición: Riverside Press, Cambridge (Mass.), 1926]
- BERGAD, Laird; Fe IGLESIAS GARCÍA y María del Carmen BARCIA (1995), *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Cambridge University Press, Cambridge (G.B.).
- CASTILLO, José Rogelio (1973), *Autobiografía del General José Rogelio Castillo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana
- FERRER, Ada (1998), "Rustic Men, Civilized Nation: Race, Culture and Contention on the Eve of Cuban Independence", *Hispanic American Historical Review*, November 1998.
- FERRER, Ada (en prensa), *Ambivalent Revolution: Race, Nation, and Anti-Colonial Struggle in Cuba, 1868-1898*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Orlando (1977), "Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo XIX", *Islas*, 55-56 (septiembre de 1976-abril de 1977), ps. 116-155 y apéndices.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Orlando (en prensa), "La Brigada de Cienfuegos: Un análisis social de su formación", ponencia presentada al Taller de Historia, Cienfuegos, 5 al 7 de marzo de 1998, de próxima aparición en Fernando Martínez Heredia, Orlando García Martínez y Rebecca Scott (compiladores), *Espacios, silencios, y los sentidos de la libertad: Cuba, 1878-1912*.
- HELG, Aline (1995), *Our Rightful Shure: The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- LLORENS y MACEO, José S. (1928), *Con Maceo en la Invasión*, Duarte y Iriarte, La Habana. "Noticia de las fincas azucareras en producción que existían en toda la isla de Cuba al comenzar el presupuesto de 1877-78" (1878), *Revista Económica*, 7 de junio de 1878.
- PÉREZ Jr., Louis A. (1983), *Cuba Between Empires, 1878-1902*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- PÉREZ Jr., Louis A. (1996), "Approaching Martí: Text and Context", en José Amor y Vázquez (ed.), *Imagining a Free Cuba: Carlos Manuel de Céspedes and José Martí*, Occasional Paper #24 of the Thomas J. Watson, Jr., Institute for International Studies, Brown University (Providence, R. I.), 1996, pp. 13-23.
- REBELLO, Carlos (1860), *Estados relativos a la producción azucarera de la Isla de Cuba*, Intendencia de Ejército y Hacienda, La Habana.
- ROLOFF y MIALOFSKY, Carlos (1901), *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador de Cuba*, Imprenta de Rambla y Bouza, La Habana.
- SARTORIUS, David (1997), *Slavery, Conucos, and the Local Economy: Ingenio Santa Rosalía, Cienfuegos, Cuba, 1860-1886*, Tesis de Maestría, University of North Carolina (Chapel Hill).
- SCOTT, Rebecca J. (1985), *Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor, 1860-1899*, Princeton University Press, Princeton.
- SHY, John (1990), *A People Numerous and Armed: Reflections on the Military Struggle for American Independence*, University of Michigan Press, Ann Arbor [edición revisada].
- SOTO PULGARÓN, Andrés (1950), *Corazones cubanos*, sin pie de imprenta, La Habana.
- TRUJILLO, Carlos (1943), *De la guerra y de la paz*, Ucar García, La Habana.
- ZEUSKE, Michael (1997), "Die diskrete Macht der Sklaven. Zur politischen Partizipation von Afrokubanern während des kubanischen Unabhängigkeitskrieges und der ersten Jahre der Republik (1895-1908) -eine regionale Perspektive", *Comparativ* (Leipzig), 1 (1997), pp. 32-98.

ZEUSKE, Michael (en prensa), "Movilización afrocubana y clientelas en un hinterland cubano: Cienfuegos entre colonia y república (1895-1912)", ponencia presentada al Taller de Historia, Cienfuegos, 5 al 7 de marzo de 1998, de próxima aparición en Fernando Martínez Heredia, Orlando García Martínez y Rebecca Scott (compiladores), *Espacios, silencios, y los sentidos de la libertad: Cuba, 1878-1912*.

ZEUSKE, Michael (manuscrito), "El problema de la integración política de los afrocubanos durante la guerra de independencia y en los primeros años de la república (1895-1909)".

